

CADA HORA ES LA
HORA DE DECIR
¡BASTA!

¡BASTA!
EVERY HOUR IS
THE HOUR FOR US
TO SAY ENOUGH

By/por Janet Duckworth,
with the collaboration of/con la colaboración de Ester Frid

“Quizás ningún aspecto de la seguridad humana sea tan vital como el de la seguridad contra la violencia física. Tanto en naciones ricas como pobres, la vida humana es amenazada por una violencia repentina e imprevista. Entre las peores amenazas a la persona se encuentran aquéllas sufridas por la mujer. En ninguna sociedad las mujeres están seguras ni son tratadas de la misma manera que los hombres. La inseguridad personal las persigue desde la cuna hasta la tumba... Y desde la cuna hasta la tumba son objeto de abuso a causa de su género”.

Informe del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas, 1994

Las mujeres han sido y son víctimas de la violencia en sus hogares, en sus lugares de trabajo y estudio y en las comunidades donde viven. Probablemente el peor y más aterrador tipo de violencia que las mujeres experimentan es en manos de aquéllos que supuestamente las aman: sus esposos o amantes, padres y hermanos. Más mujeres son asesinadas y abusadas por sus parejas que por extraños. En Canadá, alrededor del ochenta por ciento de los femicidios son cometidos por esposos, ex-esposos, amantes o ex-amantes. El problema trasciende las diferencias culturales, raciales, de clase, de edad o educación.

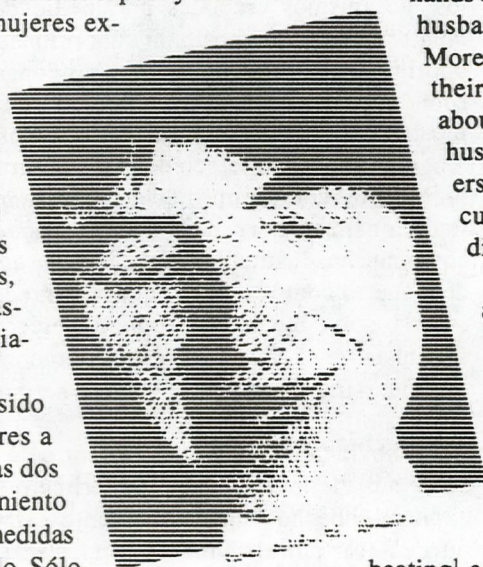
A pesar de que las mujeres han sido asesinadas y abusadas por los hombres a través de los siglos, sólo en las últimas dos décadas ha habido un amplio reconocimiento público del problema y se han tomado medidas para ayudar a las abusadas y eliminarlo. Sólo en las últimas dos décadas algunos países han

“Perhaps no other aspect of human security is so vital for people as their security from physical violence. In poor nations and rich, human life is threatened by sudden unpredictable violence. Among the worst personal threats are those to women. In no society are women secure and treated equally to men. Personal insecurity shadows them from the cradle to the grave... And from the cradle to the grave they are abused because of their gender.”

United Nations Development Fund Report, 1994

Women have been and are the victims of violence in their homes, in their places of work and education and in the communities where they live. Perhaps the worst and most frightening violence women experience is at the hands of those who supposedly love them, their husbands or lovers, their fathers or brothers. More women are murdered and abused by their partners than by strangers. In Canada about 80% of femicide is committed by husbands, ex-husbands, lovers or ex-lovers. The problem is one that transcends cultural, racial, class, age or educational differences.

Even though women have been abused and murdered by men for centuries, it is only in the last two decades that there has been widespread public recognition of the problem and some steps have been taken to help those abused and to eliminate it. It is only in the last two decades that some countries have moved towards making wife beating¹ a crime. The Criminal Code of Canada was modified in 1965 making assault against one's wife or



"La primera vez que mi marido me puso las manos encima me pilló totalmente desprevenida. Jamás mostró arrepentimiento, por lo que deduje que era yo la que estaba lo provocando".

"...grité y grité, fuerte, pero nunca nadie se asomó o preguntó algo... no entiendo a mis vecinas, ya que jamás preguntaron..."

"Después de los asaltos me aislaba por algunos días, para esconder mis sentimientos de dolor y frustración, así como cualquier marca que tuviera en mis piernas, brazos, etc. Jamás lo comenté con nadie, ni siquiera con mi marido... era demasiado doloroso para hablarlo..."

criminalizado el abuso físico contra la esposa¹. El código criminal de Canadá fue modificado en 1965, criminalizando el asalto conyugal y convirtiéndolo en un delito que acarrea las mismas condenas que cualquier otro crimen de violencia. De todas maneras, no fue sino hasta 1983 que el violar a la propia esposa se convirtió en un crimen. Hasta entonces, se daba por sentado que el hombre tenía derecho al acceso sexual a su esposa de manera ilimitada, cuándo y cómo él quisiera, independientemente de los deseos de la mujer. En los últimos cinco años, varios países latinoamericanos también han introducido leyes a sus códigos penales castigando el asalto a la esposa.

La violencia contra la mujer dentro de la familia puede tomar varias formas: física, sexual, emocional, económica y espiritual.² El uso de la fuerza por parte del esposo o amante está siempre dirigido a controlar el comportamiento de su esposa a través del miedo, la intimidación, la ridiculización o la mera fuerza bruta.

Tradicionalmente, se han realizado intentos para explicar la violencia en contra de la mujer dentro y fuera de la familia, a través de la observación de factores psicológicos personales (sentimientos de insuficiencia, estrés, abuso de drogas o alcohol), pero se ha comprobado que tales análisis son insuficientes para explicar el alcance, la extensión y la persistencia del abuso conyugal contra la mujer.

Una manera más útil de analizar el problema es mirarlo a través de un "lente feminista"³ y buscar los orígenes de esta violencia en la estructura misma de la sociedad. Esto significa observar la naturaleza patriarcal de la sociedad con sus desequilibrios de poder entre hombres y mujeres, los roles asignados cultural y socialmente a cada género y los patrones que rigen las relaciones entre hombres y mujeres. También requiere examinar el papel de la familia en dicha sociedad y cómo ésta no sólo es definida por las identidades de los dos géneros y las maneras en que se relacionan entre sí, sino que también ayuda a definirlos. La Declaración Sobre la Eliminación de la Violencia en Contra de la Mujer de las Naciones Unidas⁴ hace este comentario:

"...la violencia en contra de la mujer es una manifestación histórica de las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, las cuales han traído como consecuencia la sumisión y la discriminación de la mujer por parte del hombre y la prevención del avance integral de la mujer...la violencia es uno de los mecanismos cruciales por medio del cual la mujer ha sido forzada a mantenerse en una posición subordinada comparada con la del hombre...las oportunidades para que las mujeres consigan igualdad legal, social, política y económica dentro de la sociedad son limitadas, a lo que se le suma, entre otros factores, la continuación de una violencia endémica..."

La familia hace eco de la estructura patriarcal de la sociedad. Así como los hombres como grupo tienen más poder y control que las mujeres como grupo, tradicionalmente el esposo tiene más poder y control que la esposa. La familia, como muchas instituciones sociales, se apoya por último en la amenaza del uso de la fuerza contra aquéllos que transgreden "las reglas." La fuerza es el último recurso que tiene un esposo para ejercer control sobre su esposa. Un análisis feminista ve el abuso a la esposa no como una ruptura en el funcionamiento familiar, sino como algo que puede ser previsto a partir de la estructura misma de la familia como institución.

Obviamente, la violencia dentro de la familia tiene un efecto devastador sobre sus víctimas. A menudo, primero se recurre a la negación o se intenta explicar el hecho como un incidente aislado. La reticencia a hablar al respecto puede llevar a un aislamiento social tremendo. Mucha gente pregunta: ¿por qué se queda ella con él? Quizás la pregunta debería ser: ¿qué factores sociales e

female partner a crime carrying the same penalties as any other crime of violence. However it wasn't until 1983 that it became a crime to rape one's wife. Until then it was assumed that men had the right to unlimited sexual access to their wives, whenever and however they wanted, regardless of the woman's wishes. Several Latin American countries have also in the last few years introduced laws into their penal codes criminalizing wife assault.

Violence against women in the family can take various forms: physical, sexual, emotional, economic and spiritual.² The use of force by a husband or lover is always to control his wife's behaviour through fear, intimidation, ridicule or sheer brute force.

Traditionally, attempts have been made to explain violence against women both within and without the family by looking at personal and psychological factors such as feelings of inadequacy, stress, drug or alcohol abuse, but such analyses have proved inadequate to explain the extent, pervasiveness, and endurance of wife abuse.

A more useful way of analyzing the problem is to peer "through a feminist lens"³ and look for the origins of this violence in the structure of society itself. This means looking at the patriarchal nature of society with its imbalance of power between men and women, its socially determined, culturally maintained gender roles and the patterns of relationships between men and women. It also requires examining the role of the family in such a society, how it is both defined by and defines these gender identities and relationship patterns. The United Nations Declaration on the Elimination of Violence against Women⁴ makes this observation:

"...violence against women is a manifestation of historically unequal power relations between men and women which have led to domination over and discrimination against women by men and to the prevention of the full advancement of women ...violence is one of the crucial social mechanisms by which women are forced into a subordinate position compared with men ...opportunities for women to achieve legal, social, political and economic equality in society are limited, *inter alia*, by continuing an endemic violence."

The family echoes the patriarchal structure of society. Just as men as a group have more power and control than women as a group, so the husband traditionally has more power and control than his wife. The family, like many social institutions, rests in the final analysis on the threatened use of force against those who transgress. Force is the last resort of a husband seeking to exercise control over his wife. A feminist analysis sees wife abuse not as a breakdown of family functioning but as something that can be predicted from the structure of the family.

Violence within the family obviously has a devastating effect on its victims. It is often met at first by denial or by attempts to explain it away as an isolated instance. A reluctance to talk about what is happening can lead to tremendous social isolation. Many people ask "Why does she stay with him?" Perhaps the question should be "What social and institutional factors prevent her from leaving?"

SPECIAL PROBLEMS OF VIOLENCE FOR LATIN AMERICAN AND OTHER IMMIGRANT WOMEN

The incidence of violence is no greater in immigrant and refugee communities than in mainstream Canadian society. And contrary to widely held beliefs, it is no less prevalent among the educated middle class than among the poorly educated working class, in Canada or in Latin America. A U.S. study carried out in Los Angeles showed that there was virtually no difference in the amount of wife battering among the white English speaking population and the Spanish speaking immigrant community.⁵

"The first time that my husband laid hands on me, he caught me totally by surprise. He never showed any regret, from which I deduced that it was me that was provoking him."

"I screamed and I screamed loudly but no one ever came over or asked anything... I don't understand my neighbours since they never asked..."

"After the attacks I shut myself away for a few days to hide my feelings of hurt and frustration, as well as any bruises on my legs, arms, etc. I never said anything to anyone, not even to my husband... it was too painful to talk about it..."

"La primera vez que hablé de mi situación y me reconocí como asaltada... fue impactante escucharme a mí misma decirlo..."

"Todos estos ataques me hacían cuestionar mi decisión una y otra vez, pero después de 15 años de casados yo ya sabía que él no cambiaría nunca..."

"...me costó mucho tiempo y mucho trabajo personal salir adelante. Hoy me considero afortunada. He aprendido a apreciarme y a confiar en mí misma".

"Quiero ofrecer mi ayuda, todo lo que sé, para que nunca otra mujer latina en Vancouver pase tantos años aislada como yo lo estuve".

institucionales le impiden marcharse?

PROBLEMAS ESPECÍFICOS PARA LAS LATINOAMERICANAS Y OTRAS MUJERES INMIGRANTES

La incidencia de la violencia no es más grande en las comunidades de inmigrantes y refugiados que en la población de la cultura dominante en Canadá. Y contrariamente a lo que la mayoría piensa, tanto en Canadá como en América Latina, no es menos prevalente entre la clase media educada que en la no tan educada clase trabajadora. Un estudio estadounidense llevado a cabo en Los Angeles mostró que virtualmente no había diferencia entre la cantidad de esposas golpeadas dentro de la población blanca de habla inglesa y la población de la comunidad inmigrante de habla hispana.⁵

Sin embargo, el hecho de ser inmigrante o refugiada trae sus propios problemas: una crisis de aculturación, pérdida de estatus (si es que la educación o los títulos del país de origen no son reconocidos), soledad, desconocimiento del medio, ignorancia de las normas y costumbres sociales, barreras lingüísticas y culturales y, en el caso de mujeres pertenecientes a minorías visibles, racismo. Estos factores contribuyen a incrementar el aislamiento social y psicológico que experimentan todas las mujeres golpeadas, reducen las alternativas disponibles y aumentan la vulnerabilidad y la sensación de encarcelamiento que se tiene al vivir con un esposo abusivo.

El hecho de que la mayoría de las mujeres latinoamericanas no hablan inglés cuando llegan al Canadá, puede significar que no sepan donde ir a buscar ayuda si se encuentran en una situación de abuso. Frecuentemente, están alejadas de su familia y amigos, por lo tanto carecen del sistema informal de apoyo con el que cuentan las mujeres que han vivido en este país toda su vida.

Muchas mujeres que vienen a Canadá desde Latinoamérica han escapado de la represión política o las dificultades económicas en sus países de origen. El trauma de abandonar su tierra natal, las dificultades económicas causadas por la necesidad de establecerse en un nuevo país, además de la pérdida de familiares y amigos, dejan a muchas mujeres sintiéndose deprimidas, vulnerables y solas. Por lo tanto, una mujer golpeada puede terminar dependiendo fuertemente de su esposo, lo cual hace prácticamente imposible el siquiera considerar salir de la situación, independientemente de cuán mala pueda ser ésta.

Esto es agravado por el miedo a la deportación. Un porcentaje substancial de mujeres inmigrantes son patrocinadas por sus esposos. Generalmente, a las mujeres no se les brinda información adecuada en su propio idioma sobre sus derechos al llegar al Canadá. El sexismo inherente al sistema canadiense hace que los oficiales de inmigración le den al hombre (jefe de familia) toda la información sobre los derechos y deberes del sistema de patrocinio, por lo tanto dejan a las mujeres en la ignorancia. Ellas tienen miedo de que el hecho de abandonar a su esposo abusivo, especialmente si éste es el patrocinador, resulte en su deportación y en la de sus hijos.⁶

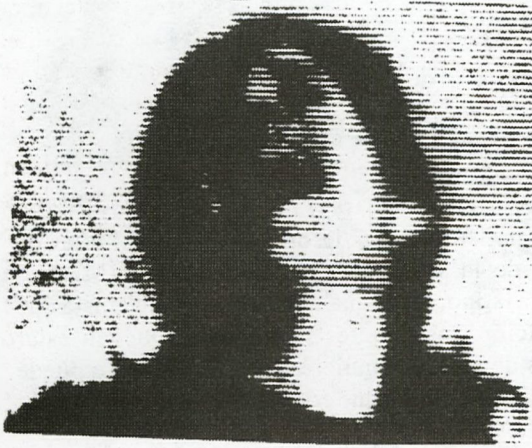
Las mujeres refugiadas temen que sus esposos refugiados sean deportados si los denuncian por asalto. Para muchas mujeres refugiadas o esposas de refugiados, el problema aumenta debido al abuso y la tortura que han sufrido sus esposos en sus países de origen. "En un principio, no me vi a mí misma como una mujer abusada... Me vi a mí misma como una mujer luchando para apoyar a un hombre que había sido torturado y acababa de salir de la cárcel".⁷

La mujer también teme que el esposo obtenga la custodia de los niños si ella lo reporta por abuso o lo abandona. Muchas mujeres latinoamericanas han crecido creyendo que es su responsabilidad mantener a la familia unida, que ellas deben ser buenas esposas y madres. Tienen miedo de perjudicar el futuro de sus hijos si los privan de su padres. "Soporté el abuso por los niños... No quise que crecieran sin respeto, sueltos, sin padre."⁸

Nevertheless, the fact of being an immigrant or refugee brings its own problems: a crisis of acculturation, loss of status if education and qualifications are not recognized in the new home country, loneliness, strangeness of the environment, unfamiliarity with social norms and customs, cultural and language barriers and, in the case of visible minority women, racism. These factors serve to magnify the psychological and social isolation that all battered women experience, reduce the choices available to them and increase the vulnerability and the sense of being trapped that come from living with an abusive spouse.

The fact that most Latin American women don't speak English when they arrive here can mean that they don't know where to go for help if they are in an abusive situation. They are often far from family and friends and so do not have the informal support system available to women who have lived all their lives in this country.

Many women coming to Canada from Latin America have fled because of political repression or economic hardships in their countries of origin. The upheaval of leaving their homeland, the economic difficulties of settling into a new country, plus the loss of family and friends leave many women feeling depressed, vulnerable and alone. They thus come to depend greatly on their husbands which makes it extremely hard even to think of leaving them, no matter how bad their situation.



This is compounded by fears of deportation. A substantial proportion of women immigrants are sponsored by their husbands. Women are often not given adequate information in their own language about their rights when they come to Canada. The inherent sexism in the Canadian system means that immigration officers frequently give all the information about sponsorship rights and duties to the male head of household, thus leaving the women ignorant. They are afraid that if they leave an abusive husband, especially if he is the sponsor, it will lead to them and their children being deported.⁶

Refugee women fear their refugee husbands will be deported if they report them for assault. For many refugee women or wives of refugees the problem is compounded because of the abuse and torture the husband may have suffered in his country of origin. "At first I didn't see myself as an abused woman... I saw myself as struggling to be supportive to a man who had been tortured and had just come out of jail."⁷

Women also fear that husbands could get custody of the children if they report him for abuse or leave him. Many Latin American women have been socialised into believing it is their responsibility to keep their family together, that they must be good wives and mothers. They are afraid of jeopardizing their children's future if they deprive them of a father. "I put up with the abuse because of the children... I did not want them to grow up without respect, wild, without a father."⁸

Visible minority women, aware of racism from the police and the justice

"All of those attacks make me question my decision time and again, but after 15 years of marriage I knew that he would never change..."

"I realised that I had no control over what he did to me..."

"It took me a lot of time and effort to move ahead. Today I consider myself to be fortunate. I have learned to appreciate myself and to trust myself."

"I want to offer my help, all that I know, so that no other Latin American women in Vancouver have to go through as many years of isolation as I did."

"...ahora sé lo que es mejor para mí; ...darme cuenta me trajo un gran sentido de responsabilidad hacia mí misma, ya que no le puedo echar la culpa a los demás por mis equivocaciones. Pienso que si me sigo equivocando es signo de que estoy aprendiendo..."

"Lo que necesitamos es que alguien nos escuche, nos crea, nos apoye, y tener alcance a la información de recursos y derechos que tenemos..."

"Sali de la situación de abuso por la necesidad imperiosa de liberarme y controlar mi vida... sabía que había un mundo mejor al cual yo tenía derecho legítimo... si no tomaba medidas, me esperaba una vida miserable por el resto de mis días".

Las mujeres pertenecientes a minorías visibles, concientes del racismo de la policía y del sistema judicial, pueden mostrar renuencia a reportar a ese hombre a quien ya ven sufriendo la opresión racial. Las mujeres que han venido de países donde la policía y el ejército han ejercido la represión, no desean involucrarse con el sistema judicial. El racismo y sexismo inherentes al sistema de justicia pueden significar que este miedo no carezca de fundamento. (Ver artículo "Acomodando las Palabras a los Hechos", p.12).

Muchas mujeres temen no ser capaces de sobrevivir económicamente si dejan a sus esposos. Para las mujeres con escasa educación o capacitación laboral, esto puede ser una realidad, así como lo puede ser para las mujeres altamente educadas que hablan poco inglés.

Si una mujer latinoamericana o de otra comunidad de refugiados decide buscar ayuda, a menudo tiene que enfrentar el racismo de las instituciones que ofrecen servicios. Algunas de estas agencias tienden a estereotipar a las mujeres inmigrantes como pasivas, ignorantes, incapaces de valerse por sí mismas, desorganizadas y difíciles de politizar. Se culpa a la cultura de la violencia contra la esposa. (Muchos canadienses piensan que la cultura latinoamericana es mucho más machista que la suya). En las casas de transición, las mujeres inmigrantes pueden estar expuestas al racismo de algunas de las otras mujeres. Este racismo se puede manifestar en la forma de quejas por la comida que cocinan o por ciertas formas de comportamiento específicas de su cultura.

RESPUESTA A LOS PROBLEMAS ESPECÍFICOS

Las mujeres inmigrantes y refugiadas enfrentan desventajas adicionales de opresión y aislamiento. Esto significa que se necesitan servicios y respuestas especiales para ayudarles con el problema del abuso conyugal.

Aquéllos que trabajan con mujeres golpeadas y abusadas afirman que se necesita abordar el problema a través de la creación, implementación y evaluación de políticas, programas y servicios enfocados a las mujeres mismas. Las mujeres sobrevivientes de la violencia deben transformarse en la piedra angular de las respuestas al problema, si realmente la intención es ayudarlas.⁹ Es particularmente importante que las experiencias de las mujeres sean entendidas y valoradas. Esto significa que hay que consultar con ellas y las comunidades de donde provienen; con trabajadores sociales de esas comunidades y que además comparten la misma lengua. Las mujeres también necesitan servicios de apoyo para ayudarlas a enfrentar las cuestiones prácticas y legales que surgen en una situación de abuso conyugal. ¿Quién mejor para dar este apoyo que otras mujeres que provengan de la misma comunidad o mujeres canadienses con experiencia y sensibilidad a la cultura latinoamericana?

El leer las estadísticas, escuchar testimonios de mujeres abusadas, reconocer que el problema está basado en estructuras sociales que pueden tomar años en cambiar, puede llevar a la depresión y desesperación por encontrar una solución. Como sea, las mujeres no se han quedado inmóviles ante la violencia contra ellas. Han contraatacado. Han organizado centros de apoyo para mujeres víctimas de asalto sexual, centros de mujeres y casas de transición. Han desarrollado el análisis de la violencia contra la mujer y han atraído la atención



system, may be reluctant to report a man they already see as suffering from racial oppression. Women who have come from countries where the police and army were repressive do not wish to become involved with the justice system. The inherent racism and sexism in the justice system gives this fear some solid foundation. (See article "Fitting Words to Deeds", p.12)

Many women fear that they will not be able to survive economically if they leave their husband. For women with little education or employment skills this can be a reality, as it can for highly educated women who speak little English.

If a woman from the Latin American or other immigrant or refugee communities does decide to seek help, she can often be met with racism from mainstream service givers. Some service givers tend to stereotype immigrant women as passive, uneducated, incapable of helping themselves, unorganised and difficult to politicize. Wife assault is blamed on culture. Many

Canadians think that Latin American culture is far more *machista* than their own.

LA INCIDENCIA DE LA VIOLENCIA NO ES MÁS GRANDE EN LAS COMUNIDADES DE INMIGRANTES Y REFUGIADOS QUE EN LA POBLACIÓN DE LA CULTURA DOMINANTE EN CANADÁ. Y CONTRARIAMENTE A LO QUE LA MAYORÍA PIENSA, TANTO EN CANADÁ COMO EN AMÉRICA LATINA, NO ES MENOS PREVALENTE ENTRE LA CLASE MEDIA EDUCADA QUE EN LA NO TAN EDUCADA CLASE TRABAJADORA.

THE INCIDENCE OF VIOLENCE IS NO GREATER IN IMMIGRANT AND REFUGEE COMMUNITIES THAN IN MAINSTREAM CANADIAN SOCIETY. AND CONTRARY TO WIDELY HELD BELIEFS, IT IS NO LESS PREVALENT AMONG THE EDUCATED MIDDLE CLASS THAN AMONG THE POORLY EDUCATED WORKING CLASS, IN CANADA OR IN LATIN AMERICA.

ties they come from and with workers from those communities and linguistic backgrounds. The women also need advocacy services to help them deal with the legal and practical issues that arise in situations of wife abuse. Who better to do this advocacy than women from the same community or Canadian women with experience of and sensitivity to the Latin American culture.

Reading statistics, hearing testimonies from abused women, acknowledg-

In transition houses, immigrant women can also be faced with racism from other inmates who object to the kind of food they cook or to culturally specific ways of behaving.

RESPONSES TO THE SPECIFIC PROBLEMS

The added disadvantages, oppression and isolation of immigrant and refugee women mean that special services and responses are needed to help them with the problem of wife abuse.

It is the belief of those working with battered and abused women that a survivor-centred approach must be taken to the creation, implementation, delivery and evaluation of policies, programmes and services to help those women⁹. It is particularly important that women's experiences are understood and validated. This means consultation with them and the communi-

"... now I know what is best for me; ...that realisation brought with it a great sense of responsibility towards myself since I couldn't blame others for my mistakes. I think that if I continue to make mistakes it's a sign that I am learning..."

"What we need is someone to listen to us, to take care of us, to support us and to have available the information about the resources and rights we have..."

"I left the situation of abuse because of the overwhelming need to liberate myself and control my life... I knew that there was a better world to which I had a legitimate right... if I didn't do anything I could expect to be miserable for the rest of my days..."


"Tomé la decisión de separarme cuando invitó a la otra mujer al cumpleaños de mi hijo. Ella se puso al medio y repartió regalos. El no me respetó y yo me sentí muy estúpida... Sentí vergüenza y rabia porque nunca me valoró..."

"Yo siempre esperé un cambio en mi marido, pero él cambiaba para peor. Empecé a sentirme deprimida, al punto de sentirme enferma físicamente, y con mucho rencor hacia todo. Ahí fue cuando decidí separarme... aunque lo quiero mucho y estoy enamorada de él, el sólo pensar en el abuso y la violencia me hace mantenerme firme en mi decisión".

"Me siento que estoy saliendo adelante, me siento libre del abuso, de las acusaciones... y estoy más tranquila con mis hijos".

pública, de los gobiernos nacionales y de organizaciones internacionales hacia este tema. Han hecho campañas a nivel de gobierno y de organizaciones. Han salido a la calle y "recuperado la noche". Las mujeres continúan trabajando para ayudar y aliviar a aquellas víctimas de la violencia y para cambiar las estructuras sociales y los conceptos ideológicos que las mantienen oprimidas y subordinadas.

Sin embargo, el presupuesto para los centros de mujeres, las casas de transición y los centros de apoyo para mujeres abusadas ha sido recortado. Los gobiernos están dando cada vez más dinero a las agencias institucionales y menos a las organizaciones comunitarias que hacen de la sobreviviente de la violencia el punto focal de su trabajo. La intención es la de quitarle poder a las organizaciones de base. Se está dando un contraataque a la protesta de las mujeres por la violencia que las afecta. La evidencia de esto se ve en películas recientes que retratan a las mujeres como perpetradoras del acoso sexual en contra de los pobres e inocentes hombres, en programas de televisión que sugieren que las diferencias entre hombres y mujeres son innatas, y que provienen de diferencias fisiológicas en el cerebro. La implicación es que es un desperdicio de dinero pasar legislación, que "fuerce una igualdad que realmente no existe".

En Canadá, el más reciente ataque a los derechos de las mujeres a un trato equitativo por parte del sistema judicial y a ver castigados a aquellos hombres que las han violado y abusado, ha tomado la forma de comparendos judiciales. Cuando un hombre acusado de violación ha sido llevado a la corte, sus abogados defensores han presentado comparendos a los centros de apoyo para mujeres asaltadas sexualmente, psiquiatras y consejeras, exigiéndoles que entreguen los archivos privados de consejería de la víctima de la violación. Los centros que se han negado a entregarlos han sido amenazados con acciones legales. Como ha sido explicado anteriormente, cualquier ataque a los derechos legales de la mujer trae consecuencias aun más nefastas para las mujeres más marginadas. Las mujeres continúan siendo asesinadas por hombres - tanto extraños como miembros de la familia - en números inaceptables. La lucha, no sólo contra la violencia sino también contra las estructuras sociales y las ideologías que perpetúan esa violencia, debe continuar. Las mujeres latinoamericanas, al igual que otras refugiadas e inmigrantes en Canadá, necesitan seguir exigiendo que se les dé atención a sus necesidades específicas. La batalla será larga y dura pero la lucha continúa. No debe ni puede cesar. 

Traducción de Fernanda Giménez y Federico García

¹ La palabra "esposa" es usada para evitar circunloquios rebuscados. Se refiere no sólo a mujeres casadas legalmente sino también a las mujeres que viven cualquier otro tipo de relación íntima con un hombre.

² Violencia económica es cuando el marido o cónyuge intenta controlar a su esposa a través del ingreso familiar para negarle la libertad financiera a la misma. Violencia espiritual es cuando son destruidas las creencias religiosas de un persona a través de la ridiculización o el castigo. "Cambiano el Panorama: Terminando la Violencia, Obteniendo Igualdad", *Reporte Financiero del Panel Canadiense sobre Violencia Contra la Mujer*, Ottawa 1993.

³ *ibid.*

⁴ aprobado en el octagésima quinta reunión plenaria, 20 de diciembre de 1993

⁵ Violencia familiar: Prevención y Tratamiento: Robert L. Hampton, Thomas P. Gulotta, Gerald R. Adams, editores. Artículo por Bograd Wilson and Daly.

⁶ A una mujer residente canadiense - aunque no sea ciudadana - no se le puede quitar su estatus como tal, aunque abandone a su esposo patrocinante o aunque éste retire el patrocinio. Las mujeres que esperan su residencia, estudiantes internacionales o esposas de estudiantes están en una posición vulnerable y deben consultar a algún grupo de mujeres para que les ayuden.

⁷ El valor para salir: Estudio sobre mujeres hispanoparlantes víctimas de abuso conyugal. p. 20

⁸ *ibid* p.22

⁹ ¿Hay alguien escuchando? Reporte del Destacamento especial de Violencia Familiar de British Columbia.

ing that the problem is rooted in societal structures that could take years to change may lead to depression and despair about finding a solution. However, women have not remained immobilized in the face of the violence against them. They have fought back. They have organised sexual assault centres, women's centres and transition houses. They have developed an analysis of violence against women and have brought the issue to the attention of the public, national governments and international bodies. They have lobbied for change. They have gone out and "taken back the night." Women continue to work both to bring immediate help and relief to those who are victims of violence and to change social structures and ideological concepts which keep women oppressed and subordinate.

However, funding of women's centres, transition houses and sexual assault centres has been cut. Governments are giving more money to mainstream service providers and less to survivor-centred, community-based organizations in an attempt to take power away from the grassroots. There is a male backlash against women's outcry against violence. There is evidence of this in recent films portraying women as perpetrators of sexual harassment against poor, innocent men, in television programmes which suggest that differences between men and women are innate, stem from physiological differences in the brain and that it is therefore a waste of money to pass legislation which "forces misguided equality."

In Canada, the latest attack on a woman's rights to equal treatment by the justice system and on her right to see men who rape and abuse punished has come in the form of subpoenas. When a man accused of rape is going on trial, defence lawyers have served subpoenas on sexual assault centres, psychiatrists and counsellors demanding they hand over personal counselling records about the rape victim. Centres refusing to hand them over have been threatened with legal action. As has been explained above, any attack on women's legal rights falls harder on more marginalized women. Women continue to be murdered by men - both strangers and family members - in unacceptable numbers. The struggle not only against violence but against the societal structures and ideologies that perpetuate that violence must continue. Latin American and other immigrant and refugee women within Canada need to continue to demand attention be paid to their specific needs. The battle will be long and hard but the struggle continues. It must not, cannot cease.

¹ The word "wife" is used to avoid clumsy circumlocutions. It refers not only to women legally married but to women living in any intimate relationship with a man.

² Economic violence is when a husband or partner attempts to control his spouse by controlling all the household income thus denying her financial freedom. Spiritual violence is when a person's religious or cultural beliefs are destroyed through ridicule or punishment. "Changing the Landscape: Ending Violence, Achieving Equality." *Final Report, The Canadian Panel on Violence Against Women*, Ottawa 1993.

ibid

Passed at the 85th plenary meeting, 20 December 1993.

Family Violence: Prevention and Treatment, eds Robert L. Hampton, Thomas P. Gulotta, Gerald R. Adams. Article by Bograd, Wilson and Daly.

If a woman is a landed immigrant, her status is her own and cannot be taken away from her even if she leaves a sponsoring husband or if he withdraws his sponsorship. Women awaiting their landed status, international students or wives of international students are in a vulnerable position and should consult a women's group for help.

The courage to Leave: An Exploration of Spanish Speaking Women Victims of Spousal Abuse, by Judith Elizabeth Pilowsky, *The Canadian Journal of Community Mental Health*, vol.12, N°2 fall 1993, p.20

ibid, p.22

Is anyone listening?: report of the British Columbia Task Force on Family Violence. Victoria, C., Ministry of Women's Equality 1992

"I took the decision to separate when he invited the other woman to my son's birthday party. She took over and began handing out the presents. He didn't respect me and I felt really stupid... I felt shame and rage because he never valued me..."

"I always hoped my husband would change but he changed for the worse. I began to feel depressed, to the point of feeling physically ill, and resentful towards everything. That was when I decided to separate... although I love him very much and am in love with him, just thinking about the abuse and violence makes me stick to my decision..."

"I feel that I am coping, I feel free of the abuse, of the accusations... and I am more calm with my children..."